

El urbanista inglés Thomas Sharp opina que "la ciudad moderna, en vez de inspirarnos orgullo, alegría y seguridad, nos infunde vergüenza y odio, y también un irresistible deseo de escapar de ella".

No cabe duda de que la urbe ofrece ventajas muy grandes desde el punto de vista de la civilización y de la cultura y desventajas terribles que trascienden más allá de sus muros. De la ciudad parten, para todos los rumbos del país respectivo y del mundo, bienes innumerables, materiales y espirituales; pero en su seno se incuban también injusticias, vicios, miserias, enfermedades, crímenes que destruyen al hombre y amenazan la vida misma de los pueblos.

Spengler afirma que "el coloso pétreo de la ciudad mundial señala el término del ciclo vital de toda gran cultura. El hombre culto cuya alma plasmó antaño el campo, cae prisionero de su propia creación, la ciudad, y se convierte entonces en su creatura, en su órgano ejecutor y finalmente en su víctima. Esa masa de piedra es la ciudad absoluta. Su imagen, tal como se dibuja con grandiosa belleza en el mundo luminoso de los ojos humanos, contiene todo el simbolismo de la muerte, de lo definitivamente pretérito. La piedra pre-espiritualizada de los edificios góticos ha llegado a convertirse, en el curso de una historia estilística de mil años, en el material inánime de este demoníaco desierto de adoquines.

Así, concluye Spengler, la historia de la ciudad llega a su término. La ciudad acaba aniquilándose a sí misma.

Ernest Egon Bergel, en su libro *Urban Sociology*, considera que "el protagonista del pesimismo en América es Lewis Mumford, quien clasifica las grandes ciudades en diversos tipos, aplicándoles denominaciones que por sí solas señalan su punto de vista, pues las llama "metrópolis", "megalópolis", "tiranópolis" y "necrópolis"; estos tipos de urbe —afirma— arruinan la civilización, producen las guerras y destruyen las artes y las ciencias.

Bergel opina que los criterios pesimistas sobre las ciudades se hallan desprovistos de toda prueba científica.

Lo cierto es que las deficiencias de las urbes no parecen irremediables. Desde tiempos lejanos se ha procurado conservar y acrecentar sus ventajas y reducir al mínimo sus aspectos ominosos. Así, han surgido tres disciplinas de extraordinaria importancia: el Urbanismo, la Planificación y la Sociología Urbana. Ya Aristóteles habla en su *Política* de la innovación que significa en el Estado-Ciudad el trazo regular de las calles, lo que indica que desde entonces se intentó rectificar el alineamiento en bien de los intereses comunes; pero el urbanismo propiamente dicho nace en París, según el eminente arquitecto Gastón Bardet, bajo el régimen de Napoleón III, y se desarrolla notablemente a partir de la segunda mitad del siglo XIX gracias a numerosos Congresos

nacionales e internacionales y a las aportaciones científicas de ingenieros y arquitectos de diversos países. Al lado del Urbanismo surge la Planificación que aun cuando tiene también antecedentes muy antiguos como el Código de Hammurabi, grabado en piedra 2 600 años antes de la era cristiana, es, en realidad, una creación de nuestros días. "En el sentido más amplio —dice el profesor argentino Miguel Figueroa Román—, la Planificación comprende todo ordenamiento social con investigación de causa y previsión de resultados." Es, pues, una disciplina más ambiciosa que el Urbanismo, puesto que puede haber y hay Planificación económica, industrial, cultural, etc.; pero que, por lo mismo, se aplica igualmente a la rectificación y trazo de las ciudades y a la organización de la vida comunitaria dentro de ellas. En otras palabras, tratándose de ciudades, el Urbanismo da los principios y la Planificación la forma de desarrollarlos concretamente.

Pero el Urbanismo y su Planificación correlativas requieren el concurso de la Sociología Urbana porque ésta proporciona los datos vitales indispensables sin los que Urbanismo y Planificación resultan inoperantes, vacíos, puesto que se planifica o debe planificarse la forma, el desarrollo y la organización de los centros urbanos de acuerdo con las instituciones, los intereses, las necesidades, las costumbres, la cultura, las posibilidades y aspiraciones de quienes viven en ellos, materias éstas, entre otras, que son el objeto y el contenido de la Sociología Urbana.

Y, en efecto, la Planificación y el moderno Urbanismo no son otra cosa que complejas disciplinas de inspiración eminentemente sociológica.

Es así como el movimiento socializante que intenta la transformación de las ciudades se está fundamentando en las tres disciplinas citadas y se desarrolla en los países civilizados, cada vez con mayor pujanza.

Desafortunadamente, cuando todo parece indicar que el Urbanismo, auxiliado por la Planificación y la Sociología Urbana, puede, según la afirmación de Maurice François Rougé, "resolver no solamente los problemas de la circulación y del placer de la vida, sino una gran parte de las cuestiones económicas, sociales y políticas con las cuales se debate hoy una humanidad desbordada por su propio crecimiento" han aparecido en el horizonte de la Historia, primero, la aviación militar y después la era atómica como sus más graves amenazas. Si las potencias mundiales no llegan a un acuerdo firme y seguro para abolir las incursiones aéreas que destruyen poblaciones indefensas y sobre el uso de la energía atómica, parece que las ciudades tendrán que desaparecer o transformarse radicalmente, pues ante la posibilidad de los ataques de la aviación y de las explosiones atómicas sólo caben dos soluciones: o los seres humanos dispersan sus hogares en superficies enormes para llevar una vida de aisla-

miento, que haga incosteables en las guerras futuras los *raids* o incursiones aéreas y el uso de la bomba atómica, o construyen ciudades subterráneas a prueba de esas dos armas nefastas. En ambos casos, las relaciones sociales cambiarían radicalmente y a la par que ellas, el Urbansimo y la Planificación.

Pero "el hombre —dice nuestro egregio poeta Amado Nervo— es un ser especialmente organizado para creer. Después de la erupción de un volcán, volverá a edificar en la falda. Después de la infidelidad de una mujer pondrá en manos de otras su honor y su fortuna. Después de la suspensión de págos de un banco, reincidirá en confiarle sus caudales. Después de la infidencia de un amigo, tornará a invitarle a su casa y a su mesa".

En la materia que tratamos, a raíz de la segunda Guerra Mundial, sobre los escombros todavía humeantes de Leningrado, de Varsovia, de Berlín, de Londres, sus habitantes comenzaron a rehacer esas ciudades, de acuerdo con planificaciones formuladas por organismos especialmente creados al efecto, que aprovecharon la trágica coyuntura para orientar las nuevas construcciones con un sentido social. La Organización de las Naciones Unidas, y varios países europeos y americanos fundaron instituciones encargadas del estudio de los problemas urbanos. La Asociación Internacional de Sociología de la UNESCO acordó, el año pasado, establecer un Subcomité de Sociología Rural y Urbana.

Y aquí estamos nosotros también, a pesar de los presagios de guerra, con nuestra pequeña luz de esperanza, reunidos en este Congreso que tiene por marco una de las urbes más dinámicas de nuestra patria, intentando incorporar a México al gran movimiento urbanístico socializante de que hemos hablado, pues creemos que la ciudad, no obstante sus defectos y sus vicios, sobrevivirá a todas las adversidades, porque es la más alta expresión espiritual de la vida humana, el triunfo del hombre sobre su animalidad primigenia, y tenemos fe en que llegará a perfeccionarse hasta ser el medio adecuado al pleno desarrollo de la vida del individuo y de la colectividad.

La humanidad, en vez de ocultarse como los topos en las negras entrañas de la tierra para esconder su miedo y su ignominia, o de volver a la vida errante de los nómadas salvajes, haciendo uso de la razón, de las ciencias y de la técnica, resolverá sus problemas sociales de convivencia y levantará orgullosamente hogares perfectos y edificará ciudades magníficas, bajo el sol de los días y el cintilar vigilante de las estrellas en un mundo de paz y libertad.

CONVERGENCIA DE FUERZAS SOCIALES Y CULTURALES DE MÉXICO PUESTA AL SERVICIO DEL IDEAL HUMANO "ALERE FLAMMAM VERITATIS" *

Por el Ing. Roberto TREVIÑO GONZÁLEZ,
Rector de la Universidad de Nuevo León,
Miembro del Comité Directivo del Séptimo Congreso Nacional de Sociología.

Constituye un alto honor para la Universidad de Nuevo León patrocinar, en unión del Gobierno del Estado, este Séptimo Congreso Nacional de Sociología, en que se reúnen hombres de ciencia y de letras, mexicanos y de otros países, vinculados fuertemente a través de la cultura. A nombre del Consejo Universitario, de los Maestros y Estudiantes de esta Casa de Estudios, se es grato dar la más cordial bienvenida a los señores Delegados y formular votos por el éxito de los trabajos de este Congreso.

En octubre de 1952, fue Monterrey la sede del Tercer Congreso Nacional de Sociología, y ahora, cuatro años después, la misma Universidad de Nuevo León vuelve a convertirse en albergue de los hombres que se dedican a esta ciencia y que piensan en forma conjunta en las soluciones adecuadas a los problemas de Sociología Urbana.

Este Congreso adquiere relevancia internacional porque a él concurren sociólogos y urbanistas respetados por sus conocimientos en el mundo entero, y quienes, sin distinción de razas, credos religiosos y opiniones públicas, laboran tesoneramente por el bienestar de la humanidad, examinando científicamente los problemas que se suscitan en la convivencia de las personas.

En reuniones anteriores, se han abordado problemas de orden penal, económico, de índice rural, etc.; ahora, el Congreso versará sobre Urbanismo, técnica que estaría imposibilitada de rendir un beneficio si no se basara en el estudio de los problemas sociológicos de las comunidades. México, país joven,

* Palabras de salutación a los congresistas, leídas por su autor en la ceremonia de apertura de las labores del Séptimo Congreso Nacional de Sociología.

de crecimiento incesante, se encuentra actualmente en un período extraordinario de progreso, que origina que se planteen fuertes problemas inherentes a toda aglomeración humana, dando lugar a que aumente no sólo la "densidad material", sino lo que los sociólogos han llamado justamente la "densidad moral".

Este recinto, señores congresistas, lleva el nombre ilustre de Fray Servando Teresa de Mier Noriega y Guerra, regiomontano insigne, precursor de nuestra independencia, que luchó únicamente con su talento hasta alcanzar el justo reconocimiento de sus conciudadanos. Nuestra biblioteca universitaria (inaugurada por el Sr. Gobernador del Estado el pasado 20 de noviembre) lleva, merecidamente, el nombre de otro egregio regiomontano —Alfonso Reyes—, una de las mejores aportaciones de México a la cultura universal. Al amparo de estos nombres gloriosos, se inician vuestros trabajos en esta ciudad donde ellos vieron la luz primera.

Considero de justicia en este acto inaugural, rendir homenaje a dos figuras eminentes de la Sociología en México: el Sr. Lic. don Antonio Caso y el Sr. Dr. don Lucio Mendieta y Núñez. El primero llevó la Sociología en nuestra patria a la categoría internacional, fue uno de los pensadores más grandes que ha producido nuestra República y siempre le agradecemos las distinciones especiales que tuvo para la Universidad de Nuevo León; alguna vez, en Monterrey, dijo: "la vida está siempre por delante para quienes saben prepararla de manera completa y espléndidamente", y así supo hacerlo él; en cuanto al Dr. Mendieta y Núñez, Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, reconocido maestro de la Facultad Nacional de Jurisprudencia, ha sido el incansable organizador, el alma, el animador de estos Congresos Nacionales de Sociología, por lo que, a través de mi modesta palabra, la Universidad de Nuevo León rinde a estas dos figuras ejemplares un cálido y efusivo homenaje.

Nuevo León está de fiesta; el país también. Estamos todos reunidos, a través del lazo indestructible de la cultura y del servicio común para nuestros semejantes. Cuando regreséis a vuestros lugares de origen, señores Delegados, llevad a las Instituciones que dignamente representáis un mensaje de salutación de la nuestra. Se me ocurre pensar que el lema de nuestra Universidad, "Alere Flammam Veritatis" pudiera ser el de este magnífico Congreso a cuyo acto inaugural asistimos.

CUMPLIMIENTO DE UNA TAREA UNIVERSITARIA POR EL CONGRESO DE SOCIOLOGÍA URBANA: BUSCAR LA PROPIA, AUTÉNTICA, DIMENSIÓN HUMANA

Por el Lic. Federico PÁEZ FLORES,
Director de la Facultad de Derecho
y Ciencias Social de la Universidad
de Nuevo León.

En esta solemne sesión de clausura del Séptimo Congreso Nacional de Sociología, quiere la Universidad de Nuevo León hacer oír su voz, para hacer patente a los señores Delegados asistentes al Congreso su noble satisfacción por habersele permitido auspiciar, en unión del Superior Gobierno del Estado y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, este evento cultural, de gran trascendencia nacional e internacional.

La anual celebración de estos acontecimientos, debido en gran parte al aliento incansable de don Lucio Mendieta y Núñez, constituye ya una honrosa tradición en el ambiente cultural de México, tradición que deseamos no se olvide, sino que perdure en bien de los estudios sociológicos de nuestra patria.

Los señores Miembros y Delegados a este Congreso han trabajado incansablemente en estos cinco días, para cumplir con los temas y propósitos del mismo, que en esta ocasión se dedicaron en especial al estudio de la Sociología Urbana.

Qué mayor satisfacción para ustedes, señores Delegados, que han dedicado su tiempo y esfuerzo al estudio de los diversos problemas que plantea la Sociología Urbana, qué mayor satisfacción para la Universidad de Nuevo León, el haber contado con la oportunidad de servirlos al auspiciar y coadyuvar en el desarrollo de este acontecimiento.

Esta Casa de Estudios no puede dejar de hacer notar la importancia extraordinaria de los trabajos que habéis realizado. Ninguna de las actividades humanas puede escapar al ojo avisor del sociólogo; y la conducta del hombre, desde el primitivo hasta el de nuestros días, ha sido y es material incesante para vuestros trabajos.

En el presente caso, la atención del Congreso se ha detenido en el estudio de los hechos humanos que provoca la vida urbana en sus grandes concentraciones, la vida rural, las relaciones entre ambas, que son —extremo a extremo— grandes problemas de nuestro tiempo.

La vida moderna, que ostenta como sello distintivo la existencia de enormes centros de población que son producto del momento histórico, acarrea al mismo tiempo los grandes problemas que origina este fenómeno social de la época, tocando al sociólogo, a través de la Sociología Urbana, su estudio y el planteamiento de soluciones.

La sobrepoblación urbana, a la vez, ha generado otro problema, efecto de aquella causa: la despoblación rural; y al mismo ritmo que nuestras grandes ciudades crecen y progresan en el ajeteo tenaz y nervioso del comercio y de la fábrica, los campos van languideciendo en su melancólico vivir.

Ya lo ha dicho don Lucio Mendieta y Núñez, al iniciarse este evento, y es deber nuestro repetirlo hoy al clausurarse: es necesario que nuestra civilización no olvide la dimensión humana y social que debe existir en su obra, y así este Congreso, al estudiar e investigar la vida urbana, su planificación, sus efectos en la vida rural, aconsejando los medios para elevar las condiciones morales y materiales de nuestra población, cumple con este bello propósito que, buscando encontrar la medida de lo humano y social en estos fenómenos de nuestro siglo, da vida y calor a una suprema aspiración de todo universitario.

Momentos difíciles son éstos que vive nuestra historia, pero, en la niebla de estos presagios, aquí nace un rayo de luz y de esperanza, cuando un grupo de hombres se han dedicado a trabajar en bien de la vida humana. Nobleza obliga y, por tanto, la Universidad de Nuevo León reconoce, respeta y admira a los señores sociólogos que hoy se despiden de nosotros.

Alentados por los altos fines que persiguió el Congreso, tanto el Gobierno del Estado como la Universidad de Nuevo León han patrocinado con gusto este acontecimiento, y hacen llegar a cada uno de los Delegados un cordial saludo, el beneplácito que nos ha causado su visita y el deseo de su mayor ventura personal y el progreso de las Instituciones que representan; con la expresión de que la Universidad de Nuevo León, fiel a su tradición y a sus propósitos, con fe ciega en sus propias fuerzas y noble ambición en sus destinos, seguirá trabajando en su propia superación.

FECUNDIDAD DE LA SOCIOLOGÍA URBANA, LA PROBLEMÁTICA RUR-URBANA Y EL URBANISMO PARA LA DISCIPLINA SOCIOLOGICA, LA PROBLEMÁTICA Y LA PLANEACIÓN SOCIO-POLÍTICAS *

POR OSCAR URIBE VILLEGAS, Miembro de la Asociación Mexicana de Sociología; del Instituto de Investigaciones Sociales y de la Escuela de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Civitas representa, para nosotros, el signo de la civilización, fruto maduro en el que ella encarna. Cultura es —de raíz— rural. En la agri-cultura se dan los primordios del cultivo: cultivo de la tierra, que se muda o deviene cultivo del hombre. Genéticamente, la cultura se liga a la tierra, a los recursos que la misma brinda para satisfacción de necesidades humanas. Proyectivamente, la cultura apunta hacia el reino de los valores. Genéticamente, la civilización representa un vuelco en los modos de obtener satisfactores de la Naturaleza, conforme mostró Paul Meadows en sus subrayados a la idea de Childe acerca de la "revolución urbana", y tales *modos* de obtención mientan, indirectamente, a la cultura —a una cultura específica—. Proyectivamente, la civilización es un vector dirigido a modificar formas de satisfacer necesidades humanas; la civilización no es sólo producto de una revolución cultural, sino productora de una nueva revolución cultural. Hay una tensión continua —y dolorosa— entre la cultura y la civilización, entre sus respectivos puntos de partida y de llegada, una tensión que se apunta en la aportación más original y quizás menos advertida o subrayada de las del trabajo de Stuart Queen acerca de las relaciones entre el nivel y el *standard* de vida de las poblaciones.

* Relato leído por su autor el día 7 de diciembre de 1956 durante la ceremonia de clausura del Séptimo Congreso Nacional de Sociología. Una versión abreviada del mismo apareció en el periódico universitario nuevoleonés *Vida Universitaria*.